

BOLETIN DE URGENCIAS

MÁS PLENOS

PARA pleno, el de los dos acertantes del pasado domingo. Ocho variantes—casi nada—, ocho mociones a bote pronto, y los dos, sin temblor de pulmos, dándole al 1-X-2 con la pericia del más experto parlamentario. Lo que me molesta de estos linceos quiniféticos no es el que se lleven tantos millones, sino el que acierten con tanta facilidad y nos dejen a los demás por tontos.

Más teorías

YA saben ustedes que el pleno sobre política exterior tenía como plato fuerte el tema del Sahara. Salsas previas se han preparado unas cuantas; clímax se ha conseguido hasta la emoción; coreografía, toda; "atrezzo", un montón. Desde la presencia de los polsarios—omnipresentes—en el Congreso hasta las supuestas declaraciones del coronel Rodríguez de Viguri, ex secretario general del gobierno del Sahara—que no fue el último militar en el territorio, ni mucho menos—, todo ha contribuido a hacer del tema el ombligo del país. Y conste que no tengo nada contra los polsarios ni contra la autonomía del territorio, sino todo lo contrario.

Conocí al coronel Rodríguez de Viguri en El Aaiún en circunstancias realmente dramáticas para España, cuando la población española se amontonaba en las oficinas de Liberia y trataba de huir del inminente—así se creía, al menos—ataque de Marruecos. Recibí de él casi tantas facilidades para mi misión informativa como las que me prestó la amabilidad del gobernador general, Gómez de Salazar, hoy capitán general de Madrid. Conversamos sobre el futuro del Sahara. No estoy de acuerdo, en absoluto, con sus actuales apreciaciones; su visión era absolutamente conservadora: el territorio debía seguir siendo España por encima de todo. Su actitud actual puede responder—es sólo una hipótesis—al hecho de que ni los políticos ni sus superiores militares aceptaron sus tesis, motivo por el cual presentó la dimisión, que, naturalmente, fue aceptada. Su testimonio, al margen de lo que pueda haber tras las conversaciones secretas entre Carro y Solís y los dirigentes marroquíes, no me sirve.

Pleno modoso

LA sesión del Congreso estuvo mucho más moderada que la anterior. Dos puntos principales destacan en las exposiciones de los portavoces de los partidos de izquierda: luz y taquigrafos—es la petición—sobre los acuerdos de Madrid y cese del envío de armas a Marruecos.

Los acuerdos de Madrid de noviembre de 1975—mes angustioso para España—tuvieron en su día una expresión pública en la declaración conjunta de las partes negociadoras. España cumplió escrupulosamente lo suscrito. Otra cosa distinta es lo que hicieron las otras dos potencias administradoras y la falta de autoridad de las Naciones Unidas que permitieron la simple anexión, tras el reparto, del territorio. Creo que los parlamentarios españoles podían pedir la vez en la Asamblea General de la ONU—ayer mismo se abrió—para pedir responsabilidades. Seguramente tendrán más éxito que el que tuvo en su día el Gobierno español.

Yo plagio

PARA decir que el PSOE no ha plagiado las propuestas de ley a la UCD, don Alfonso Guerra, siempre tan gráfico, ha asegurado que quien diga tal cosa tiene la cara más dura del mundo, y que lo que ha sucedido es precisamente lo contrario: que UCD ha plagiado al PSOE.

La verdad es que un buen gobernante de derechas tiene la obligación de dejar sin programa a la izquierda, con lo cual, claro está, no pretendo decir que tenga razón el señor Guerra. Lo que sí quiero decir es que si el Gobierno no tiene propuestas más sustanciosas que el PSOE, apañados estamos los españoles.

Luis BLANCO VILA